

ESTUDIOS ORIENTALES

7

PROCOPIO DE CESAREA

LOS EDIFICIOS



Traducción, introducción y notas de

Miguel Periago Lorente

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. Datos biográficos sobre Procopio de Cesarea	9
II. Sus obras	10
III. Los Edificios	12
A) Rasgos específicos de la obra	13
B) Propósito del autor	13
C) Análisis del contenido de la obra	15
D) Texto y ediciones	22
E) Traducciones	23
IV. Bibliografía	23
LIBRO I	27
LIBRO II	49
LIBRO III	67
LIBRO IV	77
LIBRO V	97
LIBRO VI	109
ÍNDICE DE NOMBRES	117

LIBRO II

I. Todos los nuevos templos que el emperador levantó tanto en Constantinopla como en sus suburbios, todos los que restauró porque estaban derruidos por el paso del tiempo, y el resto de edificaciones que allí se han realizado, se han puesto de manifiesto en el libro precedente. A continuación, debemos pasar a las fortificaciones con que rodeó los límites extremos del territorio de los romanos. Aquí, ciertamente, sería forzoso en gran medida penar con mi relato y afrontar esforzadamente las dificultades. Porque no describiremos las pirámides, por ser éste un conocido asunto de los soberanos de Egipto, que respondió a un deleite inútil, sino las fortificaciones⁶⁰, con las que este emperador salvaguardó el Imperio, al haberlo amurallado y dejarles impracticable a los bárbaros un ataque contra los romanos⁶¹. Y no me pareció fuera de lugar comenzar por la frontera persa.

Cuando los persas se retiraron del territorio de los romanos, vendiéndoles a éstos la ciudad de Amida, como he dejado expuesto en mi **Historia de las guerras**⁶², el emperador Anastasio ocupó una aldea, muy próxima a la frontera persa, desconocida hasta la fecha, de nombre Dara, para prestamente amurallarla y convertirla en una ciudad que fuera un baluarte contra los enemigos. Pero estaba establecido, en el tratado que el emperador Teodosio concertó en su momento con el pueblo persa, que ninguno de los dos en territorio propio, ubicado en algún punto de la frontera del otro vecino, construyera una nueva fortificación, y los persas invocando el tratado de paz se opusieron con toda premura a la construcción, aunque estaban agobiados por la atención que le dedicaban a la guerra contra los hunos⁶³. Y los romanos viéndolos desprevenidos

60 Duro ataque de Procopio, movido por la adulación, contra la estética en favor del pragmatismo.

61 La construcción de fortalezas (que, en muchos casos, es la reconstrucción de las que se habían construido en épocas pasadas), y la subsiguiente consolidación de las fronteras del Imperio constituyó un objetivo prioritario en la política de Justiniano, como ya hemos visto, V., *supra*, n. 2, pág. 28 y VASILIEV, págs. 207-208.

62 I, IX 20.

63 Los hunos (que, según VASILIEV, págs. 174-175, es el nombre que Procopio da a «hordas de eslavos y búlgaros») hostigaban por igual a persas y romanos. En efecto, una vez que cruzaban el Danubio, irrumpían por todo el territorio bizantino, asolando Tracia, arrabales del propio Bizancio, zonas del Helesponto y diversos puntos de Grecia.

por esta circunstancia acometieron la fortificación con mucho más ardor, pudiendo anticiparse con diligencia a que los enemigos pusieran fin a su lucha contra los hunos y marcharan contra ellos. En consecuencia, encontrándose temerosos por el recelo que les inspiraban los enemigos y esperando constantemente sus ataques, no llevaban a cabo la edificación con rigor, porque la rapidez, debida a su exceso de celo, le mermaba la seguridad que requería la obra. Pues la firmeza de ninguna manera suele compaginarse con la brevedad, ni el rigor se complace en acompañar a la rapidez. Por consiguiente, en esas circunstancias llevaron a cabo el levantamiento del cercado con apresuramiento sin tener en cuenta las disposiciones tácticas contra los enemigos, sino que le fijaron tan sólo una altura necesaria, sin añadirle las piedras correspondientes de un modo cuidadoso, porque o bien las acoplaban con su ajuste debido o bien las ensamblaban ordenadamente con mortero. En consecuencia, al poco tiempo aconteció que la mayoría de las fortificaciones se vino abajo (porque las torres no tenían la más mínima posibilidad de hacer frente a las nieves y al calor del sol a causa de la debilidad de la construcción). Así se levantaron, pues, las primitivas murallas de la ciudad de Dara.

El emperador Justiniano se hacía la consideración de que los persas, en la medida de sus posibilidades, no permitirían que los romanos levantaran esta fortificación contra ellos, sino que atacarían con toda su gente, movilizarían todos sus recursos para plantear una ofensiva en justa réplica a las defensas de la ciudad; y les acompañaría un gran número de elefantes, que llevarían en sus lomos torres de madera, bajo las cuales se situarían y las mantendrían como sustentos; y mucho peor todavía: sobre ellos llevarían a los enemigos en caso necesario y transportarían una fortificación que les seguiría a donde se presentara la ocasión, a tenor de la intención de sus dueños; y que, al subirse en ellos, los enemigos dispararían, en la cabeza, a los romanos de dentro de la ciudad, los atacarían desde una posición más elevada, pero además también, levantarían terraplenes artificiales y traerían toda clase de máquinas de asedio de ciudades. Y si alguna desgracia acontecía a la ciudad de Dara, expuesta como parapeto de todo el Imperio Romano y situada para ofrecer un frente manifiestamente hostil, no se limitaría la desdicha a este lugar, sino que el estado se tambalearía en su mayor parte. Por estos motivos quiso rodear el lugar de una fortificación que estuviera acorde con su utilidad.

Pues bien, en primer lugar, acondicionó la muralla para que resultara del todo inaccesible e inexpugnable para los enemigos (pues estaba totalmente en ruinas, como se ha dicho, y era muy fácil de asaltar por esa razón para unos atacantes). En efecto, redujo las almenas originales con la inclusión de piedras y las estrechó hasta dejarlas en una abertura muy angosta, dejando solamente huellas de ellas en una especie de troneras, permitiendo que se abrieran lo justo para que pasara una mano y dejaran salida a los disparos de flechas que se hicieran desde el interior contra los atacantes. Y por encima de ellas, ideó la adición de un realce de unos treinta pies al recinto defensivo⁶⁴, sin levantarlo sobre todo el grosor del muro, para que no resultara algún perjuicio insoportable a la obra, al estar sobrecargados los cimientos por el exceso de peso que se les echaba encima, sino que recubriendo el espacio que allí quedaba con un aporte externo de piedras, construyó un pórtico que daba la vuelta a todo el recinto, añadiéndole defensas al pórtico, de modo que el muro tenía, en su totalidad, una cubierta doble, y en las torres había también tres pisos destinados a los que defendían el recinto y rechazaban los ataques que contra

⁶⁴ El recinto defensivo, cuando Cosroes atacó la ciudad en el año 540, tenía sesenta pies de altura y cada una de las torres cien pies, según refiere Procopio en la *Historia de las guerras*, II, XIII 17.

él se dirigían. Situó, en efecto, en el centro de cada una de las torres una estructura esférica y, a su vez, en ella levantó otras defensas, con lo que de ese modo hizo un muro de tres plantas.

Después, cuando observó que había acontecido que muchas de las torres en poco tiempo, como he dicho, se hallaban en ruinas, no tuvo reparos en derribarlas, pues siempre los enemigos estaban en la vecindad, aguardando su oportunidad y manteniéndose al acecho sin cesar, por si en algún momento se presentaba la posibilidad de encontrar desguarnecida alguna parte del recinto. Y proyectó lo siguiente. Mantuvo estas torres donde estaban, pero por la parte exterior de cada una de ellas levantó hábilmente otro conjunto de edificaciones de forma rectangular que ofrecía adecuadamente seguridad y todo tipo de salvaguarda, y de este modo cercó, para darle seguridad, con otra fortificación las partes del muro que se habían deteriorado. Eliminó muy oportunamente una de ellas, la torre llamada de la Guardia, la reconstruyó con todas las condiciones de seguridad y suprimió el temor motivado por la inseguridad de todas las partes del recinto. Diestramente añadió, en la proporción correcta, la altura suficiente a la defensa exterior. Por su parte de fuera, cavó una fosa, no precisamente como suelen hacerlas los hombres en tales casos, sino a corta distancia y de diferente manera. Pero el motivo de ello ya lo mostraré.

Acontece que el resto del recinto, en su mayor parte, es inaccesible para una fuerza atacante, puesto que no se encuentra en un terreno liso ni ofrece una situación cómoda para un ataque a los asaltantes, sino que se halla en pendiente, en terreno duro y escarpado, donde no es posible excavar una zanja ni organizar un ataque. Pero en el lateral que da al sur, el terreno es blando, arenoso y muy cómodo para abrir fosas, y en ese punto hace vulnerable a la ciudad. Consecuentemente, en un largo trecho cavó en ese sitio una fosa en forma de media luna, de un ancho y profundidad suficientes, y ajustó cada uno de sus extremos a la fortificación exterior, llenándola abundantemente de agua; la hizo entonces totalmente inaccesible a los enemigos y fijó, en su parte interior, otra defensa. Sobre ésta, precisamente, se sitúan los romanos y vigilan durante un cerco, descuidándose del recinto y de la otra defensa exterior que se ha proyectado delante del muro. Casualmente, entre el muro y la defensa exterior, por el acceso que hay hacia la aldea de Amodio⁶⁵, había un gran talud de tierra, y en él los enemigos tenían la posibilidad, en gran medida, de ocultarse en el momento de hacer excavaciones contra la ciudad por debajo del recinto. Desmontó de allí este talud, limpió muy bien el terreno y de ese modo contuvo el ataque de los enemigos al muro.

II. Por consiguiente, de ese modo llevó a cabo el emperador la construcción de esas fortificaciones. Construyó también unos depósitos de agua entre el recinto y la fortificación exterior, muy cerca precisamente del templo que se levanta en honor del apóstol Bartolomé hacia poniente. También fluye un río, desde un arrabal de la ciudad, que se halla a una distancia de ésta de dos millas y recibe el nombre de Cordes. A cada uno de sus lados se alzan dos cerros extraordinariamente rocosos, y este río discurre entre la falda de cada uno de ellos hasta la ciudad, progresando a lo largo de los pies de los montes, y es precisamente por este motivo por el que no puede ser desviado ni alterado por los enemigos. Porque no se encuentra en un terreno llano donde puedan desviar su curso. Y se lo acercan a la ciudad de la siguiente manera. Construyeron un gran canal fuera del recinto, y reforzando la entrada del canal con un gran número de barras de hierro lo más gruesas posible, verticales y horizontales, lograron que se pudiera dar a la ciudad acceso al agua sin que entrañara peligro para la fortificación. Así, pues, el agua entraba en la ciudad y

65 A unas doce millas, al sur de Dara; hoy, Amudah, en Siria.

llenaba sus depósitos, y sus moradores la distribuían a donde querían; después, la derivaban a cualquier otra parte de la ciudad, y esta derivación se ha realizado de un modo semejante a su introducción a la ciudad. Y al dirigir su curso por el terreno llano de allí, dejaba muy asequible la ciudad ante un asedio contra ella. Porque allí, por la abundancia de agua, era fácil acampar para los enemigos. El emperador Justiniano, para que esto no sucediera, sometió a examen la situación, tratando de ver si encontraba algún remedio al inconveniente. Pero Dios le remedió la dificultad haciéndose cargo de la situación, y salvó la ciudad sin dilación alguna. Ello tuvo lugar de la siguiente manera.

Uno de los soldados que estaba de guarnición en este lugar, bien por haber tenido una visión durante un sueño, bien por verse impulsado a ello espontáneamente, reunió un nutrido grupo de artesanos de la construcción y les encomendó que excavaran una gran zanja en el interior del recinto, mostrándoles un determinado lugar donde, decía, encontrarían agua potable que manaba del interior de la tierra. Hizo una zanja circular de una longitud de cincuenta pies y la excavó a una gran profundidad. Esta medida salvadora para la ciudad no se llevó a cabo por la previsión de estos artesanos, pero el desastre que iba a tener lugar resultó de total utilidad para los romanos merced a la excavación. Porque, entre tanto, descargaron unas fuertes lluvias y el río, que recientemente mencioné, experimentó una crecida delante del recinto y, al subir extraordinariamente de nivel, ya no discurría por su cauce habitual, no pudiendo aceptar tal incremento de volumen ni los accesos de agua a la ciudad ni el canal de derivación, tal como ocurría anteriormente. En consecuencia, replegó y concentró su corriente contra el muro, aumentando en mucho su altura y profundidad y en algún sitio se transformó en laguna; en otro se encrespó tornándose tempestuoso. Por ello, presionó sobre la fortificación exterior y la derribó inmediatamente; echó abajo, con sus sacudidas, una gran parte del muro, abrió de par en par las puertas y, en cierto modo, al fluir con un caudal tan grande, inundó casi toda la ciudad y, metiéndose por su mercado, callejones e igualmente por las casas, arrastraba de esos sitios un gran balumbo de enseres, utensilios de madera y otras cosas por el estilo, y al anegar esa zanja se perdió volviéndose subterráneo. No muchos días después, desembocó en un punto muy próximo a los confines de Teodosiópolis; apareció en un lugar que distaba, aproximadamente, cuarenta millas de la ciudad de Dara, siendo reconocido por los objetos que arrastraba procedentes de las casas de aquella ciudad. En efecto, allí afloraron todos los residuos. Y en lo sucesivo, en época de paz y en la prosperidad, este río cuyo cauce discurría por el centro de la ciudad, dejando llenos a rebosar de agua los depósitos, seguía su curso fuera de la ciudad a través de los desagües que oportunamente se le habían hecho por lo que construyeron la ciudad, como hace poco he expuesto⁶⁶. Riega toda aquella comarca y siempre resulta deseado para todos los que habitan en su entorno. Y cada vez que allí llegaba un ejército enemigo con la intención de asediar la ciudad, cerraban las salidas de desagüe del río por medio de unas barras de hierro, en concreto con las llamadas compuertas, obligando inmediatamente al río, por medio de esta necesidad artificial, a modificar su curso y a cambiar su salida, y lo dirigían a la zanja y a la hondonada que de ella se derivaba. Y a consecuencia de ello, los enemigos, al estar agobiados por la falta de agua, se veían obligados inmediatamente a levantar el asedio. Ciertamente Mirranes, general persa en el reinado de Cabades, llegó allí para asediar la ciudad, pero obligado por estos inconvenientes, se retiró al poco tiempo sin haber logrado nada. Y el propio Cosroes, mucho después, llegó con la misma intención con un gran ejército y emprendió el ataque a la ciudad. Encontrándose apurado

66 En *La historia de las guerras*, VIII, VII 8-9, da Procopio una versión distinta del curso de este río.

por la escasez de agua y considerando la elevada altura del recinto, sospechó que era totalmente inexpugnable, desistió de su propósito y se marchó, retirándose inmediatamente al territorio persa y dándose tácticamente por derrotado por la previsión del emperador romano.

III. De ese modo, pues, el emperador Justiniano adoptó esas disposiciones en la ciudad de Dara. Pero mostraré de qué modo consiguió que tal sufrimiento, derivado del río, ya no tuviera lugar para esta ciudad, siendo así que Dios cooperó con él manifiestamente en este afán. Había un tal Crises, procedente de Alejandría, diestro constructor que ayudaba al emperador en sus edificaciones y había llevado a cabo la mayor parte de las construcciones que se habían levantado en la ciudad de Dara y en el resto del territorio. El tal Crises se hallaba ausente cuando ocurrió precisamente la desgracia motivada por el río en la ciudad de Dara. Pero cuando se enteró, se dolió mucho por la desgracia y se retiró a su lecho. Y tuvo en sueños la siguiente visión. Le pareció en su sueño que un ser extraordinario, y en líneas generales demasiado corpulento para compararlo con un hombre, anunciaba y proponía un modo de actuación que haría posible impedir al río que jamás se encrespase para peligro de la ciudad. Y al punto conjeturando que se trataba de un tema de inspiración divina, redactó en un escrito la actuación que se proponía y la visión de su sueño y lo remitió al emperador, elaborando un esquema de las instrucciones del sueño. Casualmente, no mucho antes había llegado un mensajero al emperador procedente de la ciudad de Dara, que le anunció todos los desperfectos que había ocasionado el río. Entonces el emperador, alterado y muy afectado por los acontecimientos, mandó llamar inmediatamente a los famosos constructores Antemio e Isidoro, que anteriormente mencioné. Les puso en antecedentes de los acontecimientos y requirió de ellos qué medida se llevaba a cabo en lo sucesivo para que ya no le ocurriera más a la ciudad un hecho de ese tipo. Y cada uno de ellos expuso una propuesta de actuación que parecía ser adecuada a la situación. Pero el emperador, movido sin duda por una inspiración divina, y sin ver todavía la carta de Crises, reflexionaba y diseñaba por propia iniciativa, de un modo increíble, lo que significaba el sueño. Pero estando todavía en el aire su decisión y no siendo claro lo que debían hacer, suspendieron la entrevista. Y a los tres días más tarde, llegó un individuo que mostró al emperador la carta de Crises y el diseño de la estrategia que sugería el sueño. El emperador mandó llamar de nuevo a los constructores y les ordenó recordar sus anteriores puntos de vista al respecto. Y ellos repitieron ordenadamente todo lo que habían referido en su actuación como técnicos y lo que el emperador, en su arrogancia, les había ordenado que debía hacerse. Entonces el emperador les mostró al enviado de Crises y su carta, e incluso también la visión, que se había originado del sueño, con una referencia al futuro, y su diseño, y los dejó grandemente asombrados, al reflexionar que Dios cooperaba con este emperador en todo lo que tenía que ver con el estado⁶⁷. Entonces prevaleció la propuesta del emperador, al ceder la ciencia y la técnica de los constructores. Y Crises de nuevo se presentó en la ciudad de Dara con las instrucciones del emperador de acometer con toda diligencia el plan descrito, tal como lo había dictado la prescripción del sueño. Y llevó a cabo las instrucciones de la siguiente manera.

En un lugar distante de las fortificaciones externas de la ciudad, a unos cuarenta pies, en medio de cada uno de los peñascos entre los que discurre el río, construyó una línea defensiva de altura y anchura suficientes. Sus extremos se ajustaban del todo a cada uno de los montículos rocosos, de tal manera que el agua del río, aunque fluyera violentamente, no tendría posibilidad

67 La intervención y cooperación divina, en los problemas que se presentan, se pone de manifiesto una vez más.

alguna de penetrar en aquel punto. Los expertos en la materia denominan a esta construcción dique o esclusa, o cualquier otro apelativo que estimen. Porque esta defensa no se ha construido en línea recta, sino en curva, en forma de media luna, para que la curvatura, que se extendía contra el curso del río, pudiera aún más hacer frente a una corriente impetuosa. Y por su parte baja y por su parte alta, había hecho unas compuertas en la defensa para que, ante una repentina crecida, si es que así ocurría, le fuera forzoso al río concentrarse allí y no continuar ya con todo su caudal, sino que, al soltar por las aberturas un pequeño flujo de su excesivo volumen, siempre tendría que cesar en su ímpetu, poco a poco, y jamás supondría un perjuicio para la fortificación de la ciudad. Porque el desagüe, que se concreta en un espacio de cuarenta pies de extensión, como he dicho, entre el dique y la fortificación exterior, no está sujeto a presión alguna, sino que discurriendo ordenadamente hacia sus accesos habituales, desemboca desde allí en el cauce del canal. Y en cuanto a las puertas [de la ciudad], que el río, con repentina violencia había desencajado anteriormente, las quitó de allí y reforzó el lugar que anteriormente habían ocupado con piedras de grandes dimensiones, porque al hallarse en un lugar llano quedaban muy expuestas a una crecida del río. Y las colocó muy cerca, en un lugar escarpado, en un punto elevado del recinto, donde la posibilidad de acceso para el río era mínima. Así, pues, de este modo se llevaron a cabo esas acciones por este emperador.

Había en la ciudad una gran problemática, respecto al agua, para los ciudadanos del lugar. Porque no tenían allí una fuente que manara, ni un caudal de agua que se llevara por un conducto hasta las calles existentes, ni que se depositara allí en algunos cisternas, y los ciudadanos cuyas calles estaban muy próximas al curso del río se abastecían, sin dificultades y con toda comodidad, de agua potable por su proximidad; en cambio, aquéllos cuyas viviendas se encontraban casualmente muy alejadas del cauce del río, tenían forzosamente una de dos alternativas: o abastecerse de agua en medio de padecimientos extremos o perecer de sed. Pero el emperador Justiniano trazó un gran canal con el que distribuyó el agua por todas las partes de la ciudad y puso fin, para sus habitantes, a la escasez. También construyó dos templos. Uno, la llamada Iglesia Grande; el otro, el templo del apóstol Bartolomé. No obstante, edificó igualmente numerosos acuartelamientos para los soldados, a fin de que en modo alguno pudieran molestar a los ciudadanos.

También, tanto el muro como la defensa exterior de la ciudad de Amida, que tenían su origen en épocas pretéritas y que por ese motivo infundían el recelo de que podían venirse abajo, los sustituyó al poco tiempo con una nueva edificación y restauró la seguridad de la ciudad. Y todas las construcciones que llevó a cabo en las fortificaciones, que casualmente se hallan dentro de los límites de estas ciudades, las voy a referir a continuación.

IV. Desde la ciudad de Dara, según se va a las poblaciones persas, se encuentra un territorio, a la izquierda, totalmente intransitable para carros y caballerías, cuya distancia supone un trayecto de dos días, especialmente para un hombre sin impedimenta⁶⁸, y limita con un terreno en pendiente y escarpado que recibe el nombre de Rabdío. Y a cada uno de los lados de la ruta que lleva a Rabdío, el territorio persa abarca una extensión muy grande. Al principio me admiraba

68 Alude frecuentemente Procoio, para marcar las distancias entre dos puntos, al trayecto o jornada de un día (o más) de marcha «para un hombre libre de impedimenta»; en griego, εὐζών, propiamente viene a significar «de bella cintura» (así, p. e., en los poemas homéricos, para calificar a una bella muchacha), de donde «ágil» y, referido al ámbito militar, «soldado expedito» «sin bagaje», «sin impedimenta», significación que pervive, en cierto modo, en la Grecia actual, pues εὐζῶνες son los soldados que, con vistosos uniformes tradicionales, montan guardia delante del parlamento, en Atenas.

de esto e indagaba entre los nativos a qué se debía el que una vía y área que pertenecían a los romanos limitaba a cada lado con territorio enemigo. Algunos de ellos me informaron de que, en un tiempo, el territorio había pertenecido a los persas, pero un emperador romano había donado a un rey persa, que la había solicitado, una aldea rica en viñedos, próxima a Martirópolis⁶⁹, y a cambio había recibido este territorio. Rabdio⁷⁰ se halla sobre unas rocas escarpadas y enteramente agrestes que surgen allí, sin más, de un modo admirable. Por debajo de él, se halla un lugar que los romanos llaman El Campo, maravillándose, supongo yo, en principio, de que se halle en medio de territorio persa y pertenezca a los romanos. Este Campo de los romanos se encuentra en una zona llana, y ciertamente es rico por los recursos que proporcionan sus tierras de cereales. Se puede demostrar también ello por el hecho de que el territorio persa rodea la zona por todas partes.

Hay una fortaleza muy significativa entre los persas, por nombre Sisauranonte, que en una ocasión el emperador Justiniano conquistó y demolió hasta sus cimientos, habiendo apresado un gran número de jinetes persas junto con su jefe Blescames. Se encuentra a una distancia de dos días de camino de la ciudad de Dara⁷¹, para un hombre sin impedimenta. Y, a su vez, dista tres millas aproximadamente de la referida Rabdio. Pues bien, en un principio este lugar estaba desguarnecido y carente del todo de significación para los romanos. Por consiguiente, jamás, por parte de ellos, se construyeron en él fortificaciones ni defensas ni cualquier otra mejora. Sin duda, los que trabajaban El Campo, que mencioné hace poco, pagaban cincuenta estáteros de oro al año a los persas, tal como si satisficieran una contribución, con la condición de poseer sin temor sus propiedades y poder disfrutar de las cosechas que en ellas crecían. Pero el emperador Justiniano se propuso que toda esta situación cambiara para ellos. En efecto, rodeó Rabdio de un muro en la parte elevada de las rocas que se alzan allí, e hizo el lugar inaccesible a los enemigos, evidentemente con la colaboración de la naturaleza. Y puesto que los moradores del lugar tenían escasez de agua, dado que la existencia de una fuente en lo alto de unos peñascos ofrecía unas posibilidades mínimas, construyó dos cisternas, perforó las rocas del lugar por muchos puntos y logró que se contara con abundantes depósitos con el fin de que, cuando confluyeran las lluvias en ellos, las personas que allí residían pudieran usarlos sin el más mínimo temor, y no resultaran una presa fácil, al verse agobiados por la escasez de agua.

También todas las demás fortificaciones que se encuentran en las montañas, y se hallan en el trayecto que va desde aquí y desde la ciudad de Dara hasta Amida, esto es, Cifas, Sauras, Margidis, Lurnes, Idriftón, Atacás, Sifrios, Ripaltás y Banasiméonte, así como Sinás, Rasios, Dabanas y todas las demás que existían desde antaño y habían sido amuralladas en un principio de un modo ciertamente ridículo, las reconstruyó dejándolas seguras, transformándolas en la belleza y solidez que ahora se manifiesta, y las hizo inexpugnables para que fueran el avanzado bastión que asegurara el territorio romano. Se alza allí un monte que llega al cielo, escarpado e inaccesible del todo. Y en la llanura el terreno se presenta mollar y muy suave, apto para laborarlo y totalmente apropiado para el ganado, porque crece la hierba en abundancia. En la falda del monte, existen numerosas aldeas que habitan gentes dichosas por la posesión de sus

69 Junto a la frontera persa, no lejos de Dara. Ambas poblaciones equidistan de Amida, que se encuentra más alejada de la frontera. Martirópolis, actualmente, se la conoce por Mejafarkin.

70 Parece corresponder a la moderna Kalat Hatim Tai.

71 La población persa más próxima a Dara es Nisibis, que se encuentra justamente al otro lado de la frontera. Sisauranonte parece corresponder al lugar que hoy ocupa Serwan.

medios de vida, pero resultan una presa fácil si se las ataca. Esta circunstancia se la corrigió el emperador Justiniano construyendo una fortaleza en la cima del monte, donde podían situar sus enseres más valiosos y quedar a salvo, en retirada, cada vez que atacaran los enemigos. Y se denomina Fortaleza de los Emperadores⁷². Igualmente, las fortificaciones existentes en torno a la ciudad de Amida, cuyas defensas eran de adobe y totalmente accesibles a los enemigos, las reconstruyó con rigor y las dejó completamente seguras. Entre éstas se encuentra Apadnas y el villorrio de Birto. Porque no es fácil referirlas todas nombre por nombre. Pero para decirlo brevemente, hizo que resultaran inexpugnables, en el momento actual, todas las plazas fuertes que anteriormente habían estado expuestas a los atacantes. Y como consecuencia de ello, Mesopotamia es manifiestamente inaccesible a la nación persa.

No debo silenciar tampoco lo que ideó en la fortaleza de Baras que recientemente mencioné⁷³. El interior de la fortaleza se encontraba enteramente sin agua, pues esta plaza de Baras se había construido en un elevado monte, en su escarpada pendiente. Fuera de ella, y a una gran distancia, al pié del monte, pasada la pendiente, había una fuente que no parecía recomendable incluirla dentro del muro de la fortificación, para que ninguna parte de éste, que quedara en terreno llano, fuera expugnable. En consecuencia, proyectó lo siguiente. Ordenó excavar el interior del recinto hasta llegar aproximadamente a terreno llano. Y cuando se ejecutó esta orden, de acuerdo con la instrucción del emperador, apareció el agua allí manando desde la fuente en contra de lo que se esperaba. En consecuencia, la fortificación se construyó en condiciones de seguridad y, por otra parte, en lo que respecta al agua parece que su situación era la apropiada.

V. Así también, reconstruyó el recinto fortificado de Teodosiópolis⁷⁴ que es el territorio defensivo avanzado de los romanos junto al río Aborras⁷⁵. Pues el paso de los años había motivado especialmente que se viniera abajo, y por ello a los moradores del lugar no ya les infundió confianza en su seguridad, sino que asustó permanentemente a todos, al inculcarles el temor de que, a no tardar mucho, caería sobre ellos, porque al hacer una reconstrucción del muro en su mayor parte, este emperador pudo, de un modo eficaz, acabar al menos con las incursiones persas contra Mesopotamia.

Pero también es digno de referir sus realizaciones en Constantina. Anteriormente, el recinto amurallado de Constantina era expugnable por su altura con una escala y, en el resto de su estructura, muy accesible, pues se había realizado por los hombres de entonces como algo secundario. Porque estaban tan separadas entre sí las torres que, si irrumpían unos atacantes en su espacio intermedio, los que estaban de guarnición en ellas, en misión defensiva, no tenían posibilidad de rechazarlos. Mas ciertamente, con el paso del tiempo, el recinto se fue deteriorando y, en su mayor parte, poco faltó en cierto modo para que se desmoronara. También, además de ello, la ciudad tenía una línea exterior defensiva, de tal suerte que parecía estar dispuesta como línea ofensiva contra ella. Pues su grosor no llegaba a más de tres pies y su composición además era de barro, y por su parte baja, en un corto trecho, estaba construida con piedra de muelas de molino, mientras que, por su parte alta, estaba cubierta de la llamada piedra blanca, que es floja y muy blanda. De manera que, realmente, en su totalidad era fácilmente expugnable para los atacantes.

72 En griego, βασιλέων το προούριον.

73 No se ha mencionado anteriormente, salvo que se trate de la Sauras ya mencionada un poco antes.

74 Muy próxima a la frontera, al norte de las fortalezas mencionadas. Hoy, Ras el Ain, Irak.

75 Actualmente, río Khabour.

El emperador Justiniano restauró las partes deterioradas del recinto defensivo con una nueva construcción, especialmente las que daban a poniente y norte. Y por todas partes de la defensa, en medio de cada dos torres, levantó otra más, y a consecuencia de ello, al estar todas las torres muy próximas entre sí, establecían un baluarte defensivo delante del recinto. Y al incrementar en gran medida la altura al muro y a todas las torres, hizo inexpugnable para los enemigos la defensa de la ciudad. Pero también construyó unos accesos cubiertos a las torres, que edificó de tres plantas con hileras de piedras que daban lugar a una curvatura en forma de bóvedas. Y motivó que cada una de ellas fuera, y así se llama, una torre-fortaleza⁷⁶. Porque, en lengua latina, llaman a las fortalezas *castella*. Pero también Constantina padecía desde antaño, de una manera insoportable, por el aprovisionamiento de agua. Pues en el exterior, a una distancia de una milla, hay fuentes de agua potable y, a continuación, surge en abundancia una gran arboleda con ejemplares que llegan hasta el cielo. Sin embargo, en el interior, donde resulta que las calles no están en llano sino en pendiente, la ciudad estaba desde antiguo sin agua, padecía sed y sus moradores se encontraban de siempre con esa gran carencia. Pero el emperador Justiniano hizo pasar la corriente de agua al interior del muro por medio de una conducción y adornó la ciudad con fuentes que manaban sin cesar, razón por la que se le puede llamar con justicia fundador de la ciudad. Así, pues, los hechos referentes a estas ciudades se llevaron a cabo de ese modo por el emperador Justiniano.

VI. Había también una fortaleza romana junto al río Éufrates, en la frontera de Mesopotamia, allí donde el río Aborras desemboca en el Éufrates, uniendo sus aguas a él. Se llama Circesio⁷⁷ y la construyó, en épocas pasadas, el emperador Diocleciano. Y nuestro actual emperador Justiniano, al encontrarla deteriorada por el paso del tiempo, así como descuidada y, en líneas generales, desguarnecida, la transformó en una fortaleza muy sólida y logró que, por su tamaño y belleza, fuera una ciudad famosa. Porque Diocleciano, por aquel entonces, había edificado esa fortaleza sin cercarla del todo con un muro, sino que alargó la edificación del recinto amurallado hasta el río Éufrates y concluyó la obra con una torre en cada uno de sus extremos, pero dejó totalmente desguarnecida esa parte de territorio, por estimar, pienso yo, que el agua del río serviría por allí para protección de la guarnición. Mas con el transcurso del tiempo, la torre del extremo que daba al sur, la deterioró por entero la corriente del río con su roce incesante, y se puso de manifiesto que, si no se acudía en su ayuda lo más rápidamente posible, al punto se vendría abajo sin duda. Entonces apareció el emperador Justiniano, inspirado por Dios, con la decisión de cuidar y transformar todo el Imperio romano, en la medida de lo posible. En consecuencia, éste salvó no sólo la torre dañada, al reconstruirla con la piedra que se utiliza para las muelas de molino, de naturaleza dura, sino que también cercó todo el flanco de la fortaleza, que estaba desguarnecido, con un muro muy sólido, duplicando la seguridad, al añadir la que se derivaba del recinto cercado a la que ya existía por el río. Además de esto, le agregó a la ciudad una línea defensiva delante del muro, y especialmente, donde la confluencia entre los dos ríos configura un triángulo, acabó con los ataques enemigos que desde ese punto se pudieran producir. Y como jefe de la escogida guarnición designó al mando que llaman *dux*, con residencia permanente en el lugar, y consiguió que fuera una plaza fuerte suficiente para servir al gobierno del estado. Y el baño, que ofrecía un servicio a los habitantes del lugar, a expensas públicas, porque resultaba enteramente inútil a causa de la corriente del río y, al no poder ya cumplir su cometido habitual,

76 Denominación greco-latina; καστέλλοι τὰ φρούρια, en el texto.

77 Marcacando el límite del Imperio, al este. A su vez, al sur de las fortalezas que se han mencionado.

lo transformó en su actual estado de esplendor. Porque a todas las vasijas que se encontraban anteriormente suspendidas sobre una sólida obra de albañilería y fijadas para que fueran de utilidad al uso de los baños (el fuego ardía por debajo de ellas, y comúnmente suelen darles el nombre de calderas⁷⁸), como comprobó que hasta el momento habían estado expuestas al embate del agua, y se había perdido por ende su utilidad para el baño, las aseguró con hileras de piedras (a todas las que con anterioridad se hallaban suspendidas, como he expuesto), y levantó por encima otra obra de albañilería, donde precisamente esas vasijas no podían contactar con el río, y así a la guarnición de allí le recuperó el disfrute que obtenía del baño. De este modo, pues, se llevaron a cabo las obras de Circesio por este emperador.

Tras Circesio hay una antigua fortaleza, por nombre Anucas⁷⁹, cuyo muro el emperador Justiniano lo encontró hecho una ruina y lo reconstruyó tan grandiosamente, que en lo tocante a fortificación no pasó por ser inferior, en lo sucesivo, a cualquiera de las ciudades más notables. Del mismo modo también las fortificaciones que se encuentran en torno a la ciudad de Teodosiópolis, que estaban sin amurallar anteriormente, dado que estaban fortificadas con muros de barro y con una ridícula construcción de adobe a modo de albarrada, las hizo impresionantes, como se encuentran en el día de hoy, y totalmente inaccesibles para sus atacantes. En concreto, se trata de Magdalatón, juntamente con las otras dos que casualmente se encuentran a cada uno de sus flancos, y de las dos Tanurio, una pequeña y otra de gran tamaño, de Bismideonte y de Temeres, así como de Bidamante, Dausaronte, Tiola, Ficas, Zamartade y, por así decirlo, todas las demás. Había un lugar, junto a la fortificación grande de Tanurio, al que los enemigos sarracenos tenían una gran posibilidad de frecuentar, tras su paso del río Aborras, y desde aquél, tomándolo como base de operaciones, extenderse por una espesa y protegida selva y por un monte que allí se alzaba, para descender en ataque contra los romanos que habitaban los parajes del entorno. Mas actualmente el emperador Justiniano ha levantado en este lugar una torre muy grande de dura piedra y, con el establecimiento de una guarnición muy considerable, ha conseguido una total capacidad para rechazar las incursiones de los enemigos, al idear esta defensa contra ellos.

VII. Estas fueron las actuaciones que el emperador Justiniano llevó a cabo aquí, en Mesopotamia. Pero en este punto de mi relato, obligado me es recordar Edesa⁸⁰, Carras⁸¹, Calínico⁸² y todos los demás núcleos urbanos de menor extensión que se encuentran en aquella parte, puesto que también se hallan entre dos ríos. Un río insignificante, de nombre Escirto⁸³, encauza el curso de sus aguas junto a Edesa, recoge su corriente de variados puntos y penetra en el centro de la ciudad. Sale de allí y sigue adelante, una vez que cubre suficientemente las necesidades de la ciudad con el acondicionamiento de entradas y salidas, que llevaron a cabo los hombres de antaño mediante conducciones en el muro. A veces este río, cuando sobrevinían abundantes lluvias, experimentaba una extraordinaria crecida y dirigía su curso a la ciudad como si intentara destruirla. En efecto, derribaba hasta sus cimientos una gran parte de la línea defensiva y del

78 Literalmente, *χυτρόποδες*, «vasijas con patas».

79 Actualmente, Khanukah.

80 Importante ciudad de Eufratesia; moderna Urfa, no lejos de la frontera con Siria.

81 Actualmente, Harran.

82 Próxima al Éufrates; en sus orígenes, llamada Niceforio.

83 El río se menciona en la *Historia secreta*, XVIII 38, como causante de calamidades para las poblaciones de la zona. A la vez, anuncia que «será descrito por mí en un siguiente libro», como aludiendo a la redacción de *Los edificios*.

recinto fortificado y cubría casi por entero la ciudad, causándole un daño irreparable. Porque, de repente, destruía lo más bello de las edificaciones y causaba la muerte de un tercio de la población. Pero el emperador Justiniano restauró inmediatamente no sólo todo lo que había sido destruido de la ciudad, entre lo que se encontraba la iglesia de los cristianos y el llamado Antíforo⁸⁴, sino también logró con toda diligencia que ningún suceso de ese tipo le ocurriera de nuevo. En efecto, consiguió su objetivo trazándole otro cauce nuevo al río, delante del recinto, burlándolo con el siguiente ardid. La margen derecha del río era desde siempre llana y honda; en la izquierda, en cambio, se levantaba un monte abrupto que impedía a la corriente apartarse, en cierto modo, o desviarse de su curso habitual; al contrario, lo impulsaba por una total necesidad contra la propia ciudad. Porque no había cosa alguna que lo obstaculizara por la derecha, cuando se encaminaba directamente a la ciudad. En consecuencia, redujo en su totalidad este monte a la vez que dejaba la margen izquierda hundida y más profunda que el propio cauce, y en la derecha levantó un enorme muro de piedras, que cada una de ellas suponía una carga para una carreta, de tal modo que, si el río discurría ajustado a su flujo acostumbrado, jamás la ciudad se vería privada de la utilidad que de ello obtenía, pero cada vez que por un azar experimentara una crecida y se produjera una inundación, una razonable cantidad de su caudal penetraría en la ciudad, como era habitual, pero el excedente de su corriente se encaminaría forzosamente a lo que constituía la invención (el nuevo cauce) de Justiniano, discurriendo por la parte trasera del hipódromo que ciertamente no se encontraba lejos, dominado, en contra de lo que se suponía, por el poder de la técnica humana y de la inteligencia previsor. Pero también forzó al río, cuando se encontraba en el interior de la ciudad, a seguir su curso en línea recta, y por encima levantó un obra en cada uno de sus márgenes, para que no pudiera desviarse de su cauce, y de ese modo no sólo preservó la utilidad que se derivaba para la ciudad, sino también le eliminó el miedo que le tenía. Resultaba también que el muro de Edesa y su fortificación exterior, a consecuencia del paso del tiempo, no se encontraban en menor grado de ruina, en su mayor parte. Por ello, pues, el emperador reconstruyó ambos, los dejó nuevos y con mucha más solidez de la que habían tenido antes. Una parte del recinto de Edesa contiene un fuerte. Justamente, en el exterior de la ciudad, surge una colina muy próxima a aquella sobre la que se inclina por extenderse a su falda. Las gentes del lugar desde antaño, comprendiendo el peligro que representaba esta colina, la habían dejado como una especie de fortificación dentro del recinto, para no hacer vulnerable la ciudad. Pero la hicieron mucho más vulnerable todavía, porque un cercado intermedio muy pequeño, que se encontraba en terreno abierto, era conquistable incluso para unos chiquillos que estuvieran jugando a asaltar un muro. Por supuesto, una vez que se derrumbó éste, se levantó otro muro en la cima de la colina, obra del emperador Justiniano que no entrañaba en modo alguno temor por un ataque que se produjera en las alturas; descendía por la falda de la colina hasta completar la pendiente de uno y otro lado y se ajustaba al recinto defensivo.

Por otra parte, derribó los muros y las defensas exteriores de la ciudad de Carras y Calínico, que el largo espacio de tiempo transcurrido había deteriorado, las rehizo como están ahora, íntegras, y las dejó inexpugnables. Todavía, sin embargo, incluso una fortaleza que había en Batnas⁸⁵, que hasta el momento presente estaba sin amurallar y descuidada, la cercó con unas sólidas murallas y la transformó en la bella visión que es ahora.

84 Puede tratarse, por su significación etimológica, de una edificación que se hubiera levantado frente al foro o que hacía las veces de foro.

85 La moderna Tell Butnan.

VIII. Estas son las construcciones que llevó a cabo el emperador Justiniano, del modo que he dicho, en Mesopotamia y en la llamada Osroene. Pero mostraré de qué modo tuvieron lugar sus actuaciones en la margen derecha del río Éufrates. El resto de los límites fronterizos entre romanos y persas son de esta guisa: sus respectivos territorios guardan una relación de vecindad entre sí, y ambos efectúan sus operaciones teniendo su punto de partida en su propio territorio, entablan combate y resuelven sus diferencias como las colectividades que, siendo diferentes en costumbres y regímenes políticos, ocupan un territorio limítrofe. Pero en el territorio llamado antiguamente Comagene y hoy Eufratesia, en modo alguno se han asentado muy próximos entre sí. Porque un territorio desértico y enteramente yermo define, en una gran extensión, la frontera de romanos y persas, por lo que no entraña ningún tema en litigio. Sin embargo, cada uno de ellos construyó a la ligera, de adobe, fortines en el desierto que casualmente se encontraba muy próximo a la tierra que habitaban. Jamás éstos tuvieron ataque alguno de sus vecinos, porque ambos pueblos vivían en la zona sin rivalidad, ya que no poseían cosa alguna que sus enemigos pudieran desear. El emperador Diocleciano construyó en este desierto tres fortines de ese tipo, de los que uno, de nombre Mambrí⁸⁶, deteriorado por el largo espacio de tiempo, reconstruyó el emperador Justiniano.

A unas cinco millas de esta fortaleza, en dirección al territorio romano, Zenobia, esposa de Odonates, el caudillo de los sarracenos de la comarca, fundó una vez en la zona, en tiempos pasados, una ciudad pequeña a la que le dio su nombre. En efecto, la denominó Zenobia⁸⁷, como es lógico. Pero el larguísimo tiempo transcurrido, tras estos hechos, dejó en ruinas su recinto defensivo, puesto que los romanos en modo alguno se dignaron ocuparse de ella, lo que motivó su total despoblamiento. En consecuencia, tenían los persas la posibilidad de encontrarse sin problemas, cuando quisieran, en medio del territorio romano, incluso sin que los romanos se apercibieran de una incursión enemiga. Pero el emperador Justiniano reconstruyó por entero Zenobia y la pobló suficientemente de colonos, designó un jefe de las fuerzas escogidas y una guarnición más que suficiente y con ello logró que fuera un baluarte del Imperio romano y una línea defensiva contra los persas. Por lo demás, no sólo reconstruyó su estructura anterior, sino también la hizo mucho más sólida de la que anteriormente era. Porque unos peñascos muy próximos a la ciudad la rodeaban y, por ello, los enemigos tenían la posibilidad de disparar desde ellos a la cabeza de los defensores del recinto. Poniendo su empeño en eliminar este inconveniente, añadió a la altura del recinto defensivo una obra adicional, en el mismo punto precisamente en que limitaba con los riscos, para que siempre sirviera de protección a los que lucharan desde aquél. A esta obra adicional la llaman *alas*, porque da la impresión como de hallarse colgada del muro. Por otra parte, es difícil referir todo lo que el emperador llevó a cabo en Zenobia puesto que, dado que se encuentra en un lugar que no cuenta con vecinos en una gran extensión y por este motivo estaba siempre propensa a verse envuelta en peligros, no pudiendo conseguir una ayuda, porque no había romanos en la vecindad, la tuvo por digna el emperador, como es natural, de una atención muy especial con relación a todas las demás. Sin embargo, describiré unos pocos hechos de los que aquí se llevaron a cabo.

Junto a Zenobia fluye el río Éufrates, siguiendo su curso a levante y pasando muy próximo al recinto de aquélla, pero al existir unos elevados montes en este lugar de ningún modo puede desviarse su curso, sino que por la necesidad que impone la proximidad de aquellos montes

86 Quizás la moderna Tabus, por encima de Deir es Sor, en Siria.

87 La actual Zelebiye.

y forzado por la existencia de sus duras riberas y, siendo así que concentraba especialmente su corriente en un espacio estrecho, cada vez que acontecía un aumento de su caudal a consecuencia de las lluvias caídas, vertía sus aguas contra el muro e inundaba inmediatamente no sólo sus cimientos sino incluso hasta sus almenas. Por supuesto, al quedar el muro anegado por el agua, sucedió que las hiladas de sus piedras se deshicieron y en lo sucesivo el muro se mantuvo sobre una composición insegura de piedras. Pero construyó una enorme línea defensiva de piedra dura, como la de las muelas de molino, de igual extensión que el recinto y obligó a que se produjera siempre en este punto la perturbación que causaba el encrespamiento del río cuando se desbordaba y liberó totalmente al muro del perjuicio que de aquel hecho se derivaba, aunque el río se elevara a una gran altura, cuando experimentara una crecida. Pero encontró el recinto de esta ciudad, que estaba orientado a norte, enteramente deteriorado por el transcurso del tiempo; lo derribó juntamente con las defensas exteriores hasta sus cimientos y lo reconstruyó, mas no como se encontraba anteriormente, porque allí las viviendas de la ciudad se hallaban especialmente apiñadas y molestaban a los que vivían en aquella parte. Al contrario, sobrepasó el espacio originario en que se encontraban los cimientos del recinto y las defensas exteriores, incluso también más allá del propio foso, y edificó allí el muro que era digno de verse, especialmente bello, con lo que incrementó extraordinariamente la superficie de Zenobia. Mas también se hallaba muy próxima a la ciudad una colina que daba a poniente, desde la que los bárbaros podían en todo momento, en sus ataques, disparar sin temor alguno a la cabeza de los defensores de la ciudad, al igual que a la de los que se encontraran en el centro de ella. Pues bien, el emperador Justiniano enlazó la fortificación a esta colina en cada uno de sus lados, con lo que la situó dentro de Zenobia y rastrilló toda la colina, sin dejar nada, para que ninguno la escalara e hiciera daño desde ella, y fijó otra defensa en lo alto y así hizo la ciudad totalmente inabordable para quienes quisieran atacarla. Pues resultaba, por lo demás, que el terreno de la colina era muy hondo al otro lado, y por ello era imposible que los enemigos se acercaran demasiado. Y pasada esa depresión del terreno, se levantaban los montes que daban a poniente. Y entonces el emperador no sólo organizó la seguridad para la ciudad, sino también levantó allí iglesias y dependencias para las tropas. Aún más, le añadió unos baños públicos y unos pórticos. Para estas realizaciones prestaron su colaboración los maestros constructores Isidoro y Juan, oriundos éste de Bizancio y el otro de Mileto, sobrino del Isidoro que anteriormente mencioné. Ambos eran jóvenes y demostraban una habilidad natural por encima de lo que correspondía a su edad, y habían llegado a una madurez profesional merced a la experiencia adquirida en las empresas promovidas por el emperador.

IX. A continuación de Zenobia, la fortaleza de Sura⁸⁸, situada junto al río Éufrates, tenía unas defensas tan deleznales que, cuando Cosroes la atacó en una ocasión, no soportó la defensa más de media hora, sino que fue conquistada inmediatamente por los persas. Mas también el emperador Justiniano restauró esta fortaleza, como a Calínico, cercándola por entero con un muro sólido, y reforzó sus defensas exteriores, con lo que la preparó para que ya no cediera a los ataques de los enemigos.

Hay cierta iglesia en Euftratesia, consagrada a Sergio, famoso santo, al que los hombres de antaño adoraban y reverenciaban, razón por la que le dieron al lugar el nombre de Sergiópolis⁸⁹,

88 Al oeste de Calínico, cerca de El Hammam; hoy, Suriya.

89 En un principio se llamó Resafa (hoy, Rusafa). Se encuentra al sur de Calínico y de Sura, en el camino que lleva a Palmira.

y lo habían cercado con una defensa muy sencilla, lo suficiente como para impedir que los sarracenos de la zona tuvieran la posibilidad de tomarlo en un ataque. Porque los sarracenos son incapaces por naturaleza de asaltar un muro, y la fortificación más insignificante, si se da el caso, que se levante a base de barro, se convierte en un obstáculo para que efectúen un ataque. Pero con el tiempo este templo, a causa de la adquisición de tesoros, fue todopoderoso y admirado. En consecuencia, el emperador, teniendo en cuenta esto, tomó inmediatamente el asunto en consideración y la cercó con un muro que destacaba muy especialmente, embalsó una gran cantidad de agua y dispuso que los depósitos estuvieran llenos para los habitantes. Sin embargo, incluso añadió al lugar casas, pórticos y otras edificaciones que suelen ser el ornato de una ciudad. Pero también fijó aquí una guarnición de soldados que defendieran el muro ante una contingencia. Ciertamente Cosroes, rey de los persas, hizo un gran esfuerzo por tomar la ciudad, apostando un gran ejército frente a ella para sitiaria, y tuvo que abandonar el cerco sin lograr nada, a causa de la fortaleza de sus defensas.

E idéntica atención le dedicó el emperador a todas las plazas y fortalezas que se encuentran en los confines extremos de Eufratesia, esto es, Barbaliso⁹⁰, Neocesarea⁹¹, el llamado Gabulon⁹², Pentacomia, que se halla junto al río Éufrates, y Europo⁹³. Así mismo, encontró también que las murallas del llamado Hemerio⁹⁴ se habían construido a la ligera y con una fábrica deficiente, por un lado, y que su recinto defensivo sólo era de adobe. Por otra parte, la plaza se veía agobiada por una gran escasez de agua y, como consecuencia de ello, resultaba del todo despreciable para sus enemigos, por lo que la derribó hasta sus cimientos e inmediatamente lo edificó todo con rigor, especialmente con hiladas de sólidas piedras, dándole proporcionalmente a la obra una gran relevancia en anchura y altura; y en todas las partes de las defensas, construyó numerosas cisternas de agua y todas las dejó repletas de agua de lluvia. Estableció también una gran cantidad de tropa y su dominio sobre la ciudad lo transformó en la consolidada seguridad que hoy día se evidencia. Y si se consideraran estos puestos de vigilancia en profundidad, dejando de lado todas las demás obras de utilidad del emperador Justiniano, se diría que sólo por este hecho asumió el poder imperial, porque sin duda Dios procura permanentemente al pueblo romano su seguridad.

Además de acometer estas edificaciones, se dio cuenta también de que Hierápolis⁹⁵, que resulta ser la primera de todas las ciudades de la zona, se hallaba expuesta a los que pretendían atacarla y la preservó con su prudente decisión. En efecto, antes comprendía un amplio territorio desértico y por ello se encontraba sin defensas; entonces le recortó su inútil recinto pero, en cambio, la dotó de un muro defensivo mucho más corto, al igual que seguro, al reducirlo al estricto uso para el que estaba destinado, y logró que fuera la ciudad más fortificada de la actualidad entre las que más lo estaban. También de esta acción logró el siguiente beneficio. Afloró agua potable desde las entrañas de la tierra al centro de la ciudad de un modo continuo, y allí hizo un amplio estanque. Y cuando los enemigos asediaron la ciudad, si es que se daba el caso, este hecho devendría salvador para ella; por otra parte, en circunstancias favorables le resultaba innecesario, porque se aportaba agua en abundancia desde fuera. Pero con el transcurso

90 La moderna Balis, en Eski Meskenê, junto al Éufrates, entre Berea y Calínico.

91 Junto al Éufrates, entre Barbaliso y Sura.

92 Al sureste de Berea; hoy, Jabboul.

93 La actual Jerablus.

94 Junto al Éufrates, próximo a Europo.

95 Bambycê; actualmente, Menbidj.

del tiempo, disfrutando sus habitantes de una paz duradera, sin tener que afrontar la prueba de necesidad alguna, tuvieron en poco aprecio este hecho. Porque la naturaleza humana no sabe reflexionar, en la prosperidad, sobre las desgracias, cuando todavía no están presentes. En consecuencia, contaminaron constantemente el estanque, al nadar, hacer la colada en él y arrojar toda clase de desechos.

Había también otras localidades en la región de Eufratesia, Zeugma y Neocesarea, que por su nombre figuraban como plazas fortificadas, pero habían sido cercadas con muros a la manera de una albarrada. En efecto, a causa de la insignificancia de la construcción, resultaban accesibles sin esfuerzo alguno para los enemigos, al poder asaltarlas sin ningún temor y, por otra parte, por su estrechez quedaban totalmente desprotegidas, porque no tenían en absoluto sus defensores dónde mantenerse para resistir. Mas también el emperador Justiniano las cercó con auténticas defensas que tenían la suficiente anchura y altura, fortaleciéndolas con toda clase de equipamientos, y de ese modo consiguió que recibieran, con todo mecimiento, el nombre de ciudades y que fueran capaces de superar un ataque enemigo.

X. También reparó en las ciudades que había conquistado Cosroes. (Tuvo lugar cuando este bárbaro despreció sus compromisos contraídos en la tregua indefinida y el dinero que se le había dado para su consolidación, y dominado por la envidia que le tenía al emperador Justiniano, porque se había hecho dueño por las armas de Libia e Italia, estimó en menos la fidelidad debida a sus compromisos que la rabia que le provocaban esos hechos. Y aguardó el momento oportuno en que el ejército romano, en su mayor parte, se había quedado en occidente e invadió, sin previo aviso, el territorio sin que los romanos se enteraran de la incursión enemiga). Por ello, el emperador Justiniano llevó a todas estas ciudades a tal grado de seguridad y ornato, que eran mucho más prósperas de lo que lo habían sido anteriormente, y ya no estuvieron temerosas de las incursiones de los perversos bárbaros ni tampoco, por cualquier motivo, estuvieron recelosas de sus ataques.

De entre todas las ciudades, a Antioquía, que ahora se llama Teópolis⁹⁶, la embelleció y fortificó en mayor medida de lo que antes había estado. Pues anteriormente su muro defensivo era excesivamente largo y contenía, de un modo desordenado, muchas revueltas, porque por un lado, sin lógica alguna, comprendía terrenos llanos y, por otro, las cumbres de los riscos, con lo que quedaba expuesto a muchísimos ataques. Pero el emperador Justiniano, reduciéndolo para que fuera útil en la necesidad, lo reconstruyó escrupulosamente no ya para defender aquellos puntos que anteriormente guarnecía, sino para defender exclusivamente la ciudad. Pues en la parte inferior del muro defensivo, donde la ciudad se extendía peligrosamente, porque se hallaba en una llanura suave y resultaba indefendible por el exceso de fortificación, lo retranqueó lo más que pudo, concentrando muy oportunamente la ciudad en ese lugar, porque quedaba protegida al estar estrechada. Y al río Orontes que fluía en sinuoso curso junto a la ciudad, en su configuración anterior, lo desvió de su fluir errático para que acercara su corriente al recinto defensivo, ajustando a éste su curso lo más cerca posible por medio de un canal artificial, y también allí liberó a la ciudad del peligro que suponía el exceso de fortificación y recuperó la seguridad gracias al Orontes. Levantó entonces otros puentes con lo que proporcionó nuevos medios de cruzar el río y, después de desviarlo a una distancia mucho mayor de lo necesario, lo devolvió a su anterior curso. Por otro lado, la zona alta⁹⁷, por la parte escarpada, la configu-

96 Aunque el nombre antiguo ha seguido usándose.

97 Del recinto defensivo.

ró con las siguientes actuaciones. En la cima del monte que llaman Orocacias⁹⁸, se encuentra casualmente una roca muy próxima a la parte exterior del muro; se halla en ese punto a una altura equivalente al muro defensivo y lo hace excesivamente vulnerable. Desde este sitio ciertamente la ciudad fue conquistada por Cosroes, como se dijo en mis escritos sobre el tema⁹⁹. La zona interior del recinto defensivo era un área desierta, en su mayor parte, e intransitable. Porque rocas elevadas y barrancos infranqueables dividían aquel paraje, dejando sin salida los senderos que de allí partían, como si se tratara de un muro ajeno y no del de Antioquía. Pues bien, dijo un largo adiós a la roca que, por su proximidad al muro, auguraba siniestramente la vulnerabilidad de éste, y decidió trazar el recinto defensivo de la ciudad lo más lejos posible de aquélla, al haber comprendido, por la experiencia de los hechos, la insensatez de los que en épocas pasadas habían construido la ciudad. Dejó especialmente llana la zona interior del muro que anteriormente había sido escarpada y construyó allí subidas no sólo transitables para hombres de a pie, sino también para jinetes, quedando útiles también con el tiempo para el paso de carros. Construyó igualmente baños y depósitos de agua en esos montes que se encontraban en el interior del muro; en cada torreón excavó aljibes, aliviando con el agua de lluvia la escasez existente en el lugar con anterioridad.

Conviene referir también lo que llevó a cabo en el torrente que precisamente desciende de esos montes. Dos montes escarpados se alzan sobre la ciudad muy próximos entre sí. A uno de ellos lo llaman Orocacias; el otro recibe el nombre de Estauris¹⁰⁰. En el punto en que tienen su límite, una cañada y garganta existente entre ambos los une, convirtiéndose en torrente, llamado Onopnictes¹⁰¹, cuando llueve. Desciende de las zonas altas, se lanza por encima del recinto defensivo y, en ocasiones, aumentaba grandemente de caudal, y se dispersaba por las calles de la ciudad, causando a los moradores de la zona irreparables daños. Pero también el emperador Justiniano encontró el remedio a esto de la siguiente manera. Delante de la parte del recinto defensivo que casualmente se encontraba más próxima al barranco, desde el que el torrente se lanzaba contra la fortificación, construyó un muro enorme que se extendía desde el fondo del barranco hasta cada uno de los montes, especialmente para que ya no fuera posible un desbordamiento en las crecidas del río, antes bien, se estancara allí reteniéndose en un espacio muy grande. Y con la construcción de unas compuertas en el muro, motivó que el torrente merced a este artificio impuesto, cesara en su ímpetu poco a poco, al fluir entre aquéllas y no contactar ya violentamente con el recinto defensivo con toda su corriente, y por ello inundaba y dañaba la ciudad, pero al penetrar mansa y suavemente, como he dicho, con este sistema de desagüe se encauzaba por medio de su canalización a donde hubieran querido los hombres de antaño dirigirlo, en el caso de que hubiera sido tan cómodo hacerlo.

Estos fueron, pues, los trabajos que llevó a cabo aquí el emperador Justiniano con relación al recinto defensivo de Antioquía. Y él mismo reconstruyó la ciudad que, en su totalidad, había sido incendiada por los enemigos. Porque por doquier, al reducirse a cenizas y derrumbarse todo, quedando en pie solamente muchos montones de escombros, como consecuencia del incendio de la ciudad, resultó difícil para los de Antioquía reconocer el solar de la que había

98 Hace alusión al monte (ὄρος) Casio, la cima más alta de la sierra que llega hasta Antioquía.

99 Esto es, en la *Historia de las guerras*, II, VIII 8 y sigs.

100 Tiene que ver, en su significación, con la palabra «cruz» (σταυρός, en griego), haciendo con ello alusión a la cruz que apareció en una parte de la ciudad después del terremoto del año 526.

101 Vendría a significar «ahogaburros», de ὄνος, «burro», y πνίγω, «ahogar», aludiendo con ello a la violencia de sus crecidas.

sido la vivienda propia de cada uno, al retirar en un principio todo lo que se había derrumbado, y limpiar los restos de la vivienda incendiada, dado que ya no existían en parte alguna pórticos públicos ni patios con columnatas, ni tampoco se hallaba en pie el mercado y, puesto que los lugares de paso ya no delimitaban las calles de la ciudad, les resultó igualmente difícil decidirse a la construcción de vivienda alguna. Pero el emperador sin demora alguna trasladó los escombros lo más lejos posible de la ciudad, y dejando libre de impedimentos el aire de la zona a la vez que los suelos, cubrió en primer lugar por doquier los cimientos de la ciudad con piedras cuyo tamaño requería cada una un carro para su transporte; a continuación, la diseñó con sus pórticos y sus plazas públicas y delimitó todos sus barrios con calles, trazando canales, fuentes y cloacas con los que la ciudad se engalana; también le construyó teatros y baños y la adornó con todas las edificaciones públicas con que suele evidenciarse la prosperidad de una ciudad. Y aportando un contingente de artesanos y constructores, le proporcionó a sus moradores con mucha facilidad y sin esfuerzo el edificar sus propias viviendas. De este modo aconteció que Antioquía resultó más vistosa ahora de lo que lo había sido antes. Pero también levantó allí un gran templo a la Madre de Dios, cuya belleza y general magnificencia es imposible expresar de palabra. También lo honró con la aportación de grandes sumas de dinero. Edificó, además, un templo grandioso al Arcángel Miguel. Igualmente, se preocupó de los pobres del lugar que se hallaban aquejados de sus enfermedades, procurándoles viviendas y todo lo necesario para el tratamiento y curación de sus dolencias, para hombres y mujeres, por separado, sin olvidarse tampoco de los forasteros que ocasionalmente se encontraban allí residiendo.

XI. Del mismo modo también edificó, tal como se ve ahora, el recinto defensivo de la ciudad de Calcis¹⁰², porque había sido en sus orígenes débil, y con el paso de los años había perdido su consistencia, restaurándolo con una fortificación externa y dejándolo con mucha más solidez de la que anteriormente tenía.

Había en Siria una plaza fuerte bastante descuidada, de nombre Ciro¹⁰³, que los judíos habían construido en épocas pasadas, cuando fueron llevados como prisioneros por el ejército persa desde Palestina a Asiria, siendo liberados mucho después por el rey Ciro¹⁰⁴. Por eso también al lugar lo llamaron Ciro, pagando a su bienhechor con esa prueba de agradecimiento. Pero con el transcurso del tiempo la fortaleza de Ciro fue descuidada en general y quedó enteramente sin defensas. Pero el emperador Justiniano dando pruebas, por un lado, de su previsión de estado y, por otro, especialmente de su reverencial respeto por los santos Cosme y Damián, cuyos cuerpos se encontraban sepultados muy cerca, hasta mi época, hizo de Ciro una ciudad próspera y digna de una gran reputación por la seguridad de su sólida muralla, por su contingente de tropas, por el tamaño de sus edificios públicos y por la excesiva magnificencia del resto de su equipamiento. El interior de esta ciudad, desde antiguo, carecía de suministro de agua. En el exterior, había un extraordinario manantial que proporcionaba abundancia de agua potable, pero resultaba enteramente inútil para los habitantes del lugar, porque no tenían un sitio desde el que pudieran aprovisionarse de agua, salvo que lo hicieran con gran fatiga y riesgo. Porque para dirigirse allí, se hacía necesario dar rodeos, al estar en medio una zona escarpada y enteramente

102 Más adelante, en este mismo capítulo, pág. sig., se vuelve a mencionar Calcis. La realidad es que hay dos Calcis en la región: una, moderna Kinneserin, se encuentra al sureste de Berea (Alepo); la otra se halla entre Damasco y Beirut. Es probable que Procopio las confunda o se refiera únicamente a una de ellas.

103 Moderna Corres.

104 En el año 537, antes de Cristo.

intransitable; en consecuencia, quedaban fácilmente a merced de los enemigos, en el caso de que éstos se emboscasen. Por ello, abrió un canal fuera de la ciudad hasta la fuente sin que fuera visible, al contrario, ocultándolo del mejor modo posible, y de ese modo les proporcionó, sin agobio y sin riesgo, el uso del agua.

Y todo el recinto defensivo de la ciudad de Calcis¹⁰⁵, que se hallaba derruido hasta sus cimientos y sin posibilidad de defensa, además, lo restauró especialmente con una sólida edificación y lo fortificó con una línea defensiva externa. Por lo demás, incluso reformó el resto de fortalezas y puestos de guardia de los sirios del mismo modo y las hizo bastante envidiables.

De este modo el emperador Justiniano preservó la seguridad de Siria. Hay una ciudad en la Fenicia libanesa, de nombre Palmira, construida en una zona sin conexión con pobladores antiguos, pero que está situada en un punto ventajoso de la ruta de los sarracenos hostiles. Por esta razón la habían construido en otro tiempo, para que estos bárbaros no pasaran desapercibidos en sus ataques repentinos contra las poblaciones romanas. El emperador Justiniano fortificó esta ciudad, que temporalmente, durante un largo período de tiempo, había permanecido casi totalmente desierta, con defensas que superan lo que de ellas se diga, y la dotó también de agua abundante y de una guarnición de soldados, con lo que puso fin a las incursiones de los sarracenos.

105 V., *supra*, n. 102.